

Lucha de clase

POR LA RECONSTRUCCION DE LA CUARTA INTERNACIONAL

ÍNDICE

- Introducción
- Un «giro histórico» del Secretariado Unificado : la orientación en dirección de la clase obrera
- El Secretariado Unificado en alerta : ¿Está lo que él llama el «Estado Obrero» cubano en vía de desnaturalización ?
- Nicaragua después de la victoria sandinista

mensual
trotskista

editado por

**lutte
ouvrière**

Octubre/1979

No

68

PRECIO : 5 FF

Leed la prensa revolucionaria



THE SPARK



Habdomadaire communiste révolutionnaire (trotskiste)

Pour la construction
d'un parti ouvrier
révolutionnaire en
Martinique et en
Guyane
Pour l'émancipation
des peuples de
Martinique et de
Guyane
Pour la reconstruc-
tion de la révolution
internationale.

FRANCIA

Semanario trotskista francés

Tarifas de suscripción :

Francia 140 FF (\$ 33)

Otros países 170 FF (\$ 40)

Tarifas de avión, bajo demanda a

LUTTE OUVRIERE PB 233

75865 PARIS CEDEX 18

Mandar el dinero a CCP RODINSON

6851 10 PARIS

ESTADOS UNIDOS

Bimensuel trotskista norteamericano

Tarifas para Estados Unidos :

Primera clase solamente

Seis meses \$ 4

Un año \$ 8

Otros países

por barco

Seis meses \$ 3,25 (15 FF)

Un año \$ 6,50 (30 FF)

Por avión

Seis meses \$ 12,50 (60 FF)

Un año \$ 25,00 (120 FF)

*Para el extranjero, pagar de preferencia
por giro postal internacional*

*Escribir a : The Spark,
Box 1047 DETROIT MI 48231 USA*

ANTILLAS

Semanario trotskista antillés

Suscripción : FRANCIA

Un año 100 FF

Seis meses 50 FF

Pagos a :

Jocelyn Bibrac-CCP 32566 71 La Source

Correspondencia Antillas :

Gérard Beaujour

BP 214-97110 Pointe-à-Pitre-Guadeloupe

Correspondencia Francia :

Combat Ouvrier-BP 145 75023 Paris

ÁFRICA

Mensual trotskista de idioma francés,
editado por UATCI (Unión Africana de
Trabajadores Comunistas e Internacio-
nalistas).

Tarifas de suscripción, para Francia :

Ordinario, un año FF 12 (\$ 2,5)

Bajo Pliego cerrado, un año .FF 36 (\$ 7,5)

enviar toda correspondencia a :

Combat Ouvrier

BP 145 75023 Paris Cedex

especificando :

para «Le Pouvoir aux Travailleurs»



**le pouvoir
aux
travailleurs**
mensuel trotskiste

UNION AFRICAINE DES TRAVAILLEURS COMMUNISTES INTERNATIONAUX

AVISO AL LECTOR DE LENGUA ESPAÑOLA

Esta revista se presenta bajo una forma inhabitual : en dos idiomas. Cuando se abre en este sentido, se puede leerla en español, cuando se le da la vuelta se puede leerla en inglés.

Para leerla sin dificultad, a partir de aquí, lean solamente las páginas de la derecha (el texto inglés se presenta al revés en la páginas de izquierda).

Los artículos contenidos en esta revista son traducciones de textos escritos en lengua francesa, y ya publicados en **Lutte de Classe** o **Lutte Ouvrière**.

Se ruega al lector de lengua española perdonar posibles errores de traducción.

LUCHA DE CLASE

ÍNDICE

Página 2 Introducción

Página 4 Un «giro histórico» del Secretariado Unificado : la orientación en dirección de la clase obrera

Página 13 El Secretariado Unificado en arleta : ¿Está lo que él llama el «Estado Obrero» cubano en vía de desnaturalización ?

Página 21 Nicaragua después de la victoria sandinista

Introducción

Publicamos en este número tres textos referentes a discusiones que tienen lugar en el seno del Secretariado Unificado, discusiones ligadas particularmente a la proximidad del congreso mundial de esta organización.

Dos de estas discusiones giran alrededor de la revisión de ciertas posiciones anteriores del SU. La una concierne una modificación de la apreciación que esta organización tiene sobre el Estado cubano, la otra concierne el «viraje decisivo hacia la clase obrera» que el SU pretende querer imponer a sus secciones.

Aparentemente, nada en la situación objetiva, ni internacional, ni cubana, justifica el montón de textos, de proyectos de resoluciones, de boletines de discusión en donde el SU vuelve a considerar sus propias posiciones anteriores.

¿Cuál sería, por ejemplo, el hecho mayor sobrevenido en Cuba o en la escena política internacional que pudiera motivar este grave debate sobre la naturaleza del Estado cubano ? del cual, además, lo que está en juego se limita al problema de saber si en los textos y resoluciones del SU se considerará este Estado, clasificado hace veinte años «obrero», como completamente degenerado, a mitad, o de ninguna manera.

Igualmente sería difícil explicarse, a partir de hechos objetivos, porque hoy es cuando el SU descubre, al menos en sus proyectos de resolución, esta evidencia que organizaciones que afirman militar por la revolución proletaria, deben militar al interior de la clase obrera.

Si hay una explicación —o varias— es seguramente más útil buscarla del lado de las preocupaciones actuales del microcosmo político constituido por el Secretariado Unificado mismo.

No conociendo el secreto de todos los desgarramientos internos del SU y de sus organizaciones, no sabemos quién defiende qué, y sobre todo por qué. En cambio, lo que sí sabemos, es que los grandes debates del pasado dichos teóricos en los círculos del SU, no necesitaban tener la más mínima relación con la evolución objetiva de las cosas. Como también, además la conclusión de estos debates no tenían la mínima necesidad de traducirse en la política cotidiana de estas organizaciones.

Entonces, los motivos del tumulto «teórico» actual por no estar en Cuba, o en la situación internacional, ¿no están simplemente en las relaciones complicadas que entretiene el SU con la corriente dicha del CORQI (Comité de Organización

de la Cuarta Internacional), representada en Francia por la OCI ?

Estas dos corrientes afirman que quieren acercarse y algunos incluso hablan de fusión. Como los unos y los otros acostumbran fustigar las fusiones sin principios, pues bien, que se adopten los principios... a la fusión (o por lo menos al acercamiento). En otros términos, que se acerquen un poco las posiciones políticas ahí donde son demasiado contradictorias.

Por ejemplo, el SU y el CORQI tienen, sobre Cuba, posiciones diametralmente opuestas, por lo menos en su formulación. El primero habla de Estado obrero ahí donde el segundo dice Estado burgués.

Pero queda una solución : que cada uno haga a su manera la mitad del camino, sin parecer poner en duda, para sus militantes respectivos, sus análisis anteriores.

De un lado, bastaría que la OCI se las arregle para explicar que finalmente, a pesar de todo, el Estado cubano es un poco más obrero de lo que parecía ; del otro lado, bastaría que el SU descubra, o invente, nuevas razones políticas para llegar a la conclusión de que el Estado cubano

es menos obrero de lo que merecía.

Ambos compañeros habiendo hecho cada uno por su lado un esfuerzo meritorio, no cabe duda que lleguen juntos a un punto neutro en donde un Estado un poco más burgués que obrero podría confundirse con un Estado un poco más obrero que burgués, para poner finalmente todo el mundo de acuerdo en un sutil «fundido encadenado».

Lo reconocemos, no es ninguna angustia particular a propósito de la evolución actual de Cuba —que, por nuestra parte, siempre hemos considerado como un Estado burgués— que llamó nuestra atención sobre el debate actual en el seno del SU. Tampoco tenemos exageradamente la esperanza que, incluso si el Secretariado Unificado vota en su próximo congreso mundial el «giro obrero», esto se traduzca por un cambio real en la práctica de sus secciones.

Pero preferimos discutir seriamente de las posiciones del Secretariado Unificado, incluso si no estamos muy seguros que las motivaciones sean preocupaciones teóricas o una real voluntad de volver a definir las orientaciones del SU.

Un «giro histórico» del Secretariado Unificado : la orientación en dirección de la clase obrera

El Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, cuyo congreso mundial tendrá lugar dentro de poco, habría decidido infundir al conjunto de sus secciones «un giro decisivo hacia la clase obrera». Al menos es lo que se destaca de las tres resoluciones sobre «La situación política mundial y las tareas de la IV^a Internacional», «América Latina» y «Europa capitalista en crisis y las tareas actuales de la IV^a Internacional» que somete la dirección del SU al congreso.

Esos textos fueron sometidos a las secciones, para que se discutan, desde hace más de un año. Y en setiembre de 1978 en un discurso pronunciado ante los miembros del SWP y reproducido en *International Socialist review*, suplemento mensual de *The Militant*, órgano del SWP, Jack Barnes, dirigente del Socialist Workers Party, sección norteamericana del SU, presentaba así el asunto : «De Canadá a Francia, de Suecia a México, de Nueva-Zelanda a Colombia, la tarea central que deben enfrentar los partidos de la Cuarta Internacional consiste en orientar una gran mayoría de nuestros miembros en la industria, en los sindicatos industriales, y en hacerlo ahora... Este giro es una de las decisiones más importantes

en la historia de la Cuarta Internacional. Ponerla en práctica sistemática y completamente es uno de los mayores desafíos aceptados por la Cuarta Internacional».

¿UN CAMBIO RADICAL DE ORIENTACIÓN ?

La corriente de la cual forma parte Lutte Ouvrière sólo puede aprobar «la orientación proletaria» que el SU pretende seguir de ahora en adelante. No puede sino aprobar la afirmación que tal orientación «supone el reconocimiento del hecho de que sólo un partido que es proletario tanto por su composición como por su programa y ha ganado el respeto de los trabajadores por su rol de dirección en la lucha de clases, puede ganar una mayoría de las masas trabajadoras para sus banderas y dirigirlas en la lucha por el poder». (Proyecto de resolución sobre la situación mundial).

Nuestra corriente, que se quiere parte integrante del movimiento trotskista, se ha creado, en efecto, al lado de la que representa hoy el SU, en reacción ante su falta de rigor en su orientación proletaria. El principal reproche que hacemos justamente, desde el principio, al

resto del movimiento trotskista, es el no darse como primera tarea —e incluso como tarea única dado el nivel de desarrollo actual de los unos y los otros— la implantación en la clase obrera, y claro está, en la clase obrera industrial para empezar, así como lo subrayan las resoluciones mismas del SU.

Desde hace muchos años, reprochamos a esos camaradas el volver la espalda a esta tarea prioritaria y esencial y el buscar, por oportunismo o bajo la presión de la moda, sucedáneos y atajos.

Y muchas de las divergencias políticas que tuvimos, y que aún tenemos con esos camaradas proceden de esta divergencia fundamental de orientación. A propósito de cuestiones tan diversas como la naturaleza de clase de las revoluciones en los países subdesarrollados, la naturaleza del Estado de las Democracias Populares o la importancia del movimiento estudiantil, no hay solamente diferencias de análisis de una situación. Tras nuestras divergencias, cada vez la cuestión de la orientación de nuestro trabajo siempre está presente. Y resulta fácil probar que existe una relación entre nuestros análisis a los unos y los otros y el hecho de que contestemos si o no a las preguntas fundamentales siguientes: para realizar el socialismo, ¿existe otra fuerza que el proletariado consciente y organizado para tomar y ejercer él mismo el poder? En ausencia del proletariado en la escena política, ¿pueden otras fuerzas reemplazarle para realizar esta tarea? : ejército apoyado sobre los campesinos de los países subdesarrollados, burocracia etática ayudada por el ejército soviético, o aún tal o cual capa pequeñoburguesa en rebelión contra la sociedad. Y en consecuencia, ¿deben los trotskistas tratar de ser los representantes de

otras fuerzas sociales que el proletariado cuando, cualesquieran que sean los motivos, ni son los representantes reconocidos de éste, y ni siquiera están implantados en su seno? ¿Incluso cuando éxitos parecen más fácilmente posibles por este lado?

Desde luego el SU —trotskismo obliga— siempre ha aclamado la idea marxista fundamental que sólo el proletariado podía realizar la revolución que conduce al socialismo. Pero en la práctica, le ha vuelto la espalda al bautizar de socialistas o proletarias fuerzas políticas que no tenían nada que ver con el proletariado, que no se apoyaban en él, y que de ninguna manera estaban dispuestas a permitir que la clase obrera misma se apoderara del poder y que lo ejerciera. Le ha vuelto la espalda al invitar a los militantes y a las organizaciones trotskistas a que adhieran a esas fuerzas, lleven a cabo la misma política que ellas.

Así, durante años, el SU, a continuación del éxito de los castristas en Cuba, ha defendido la idea (por lo menos en sus textos) de que la tarea de los revolucionarios trotskistas en los países de América Latina consistía, imitando en eso a Castro y Guevara, en implantar focos de guerrillas. Decíamos que resultaba, dado el estado de las fuerzas revolucionarias y de la clase obrera de estos países abandonar la construcción de un partido obrero revolucionario. No solamente el ejemplo de Cuba no permitía afirmar que la implantación de un foco de guerrilla iba a encontrar necesariamente el apoyo activo de la población laboriosa, y en primer lugar de los campesinos, sino que, admitiendo que, con mucha suerte, allí o allá, se reproduzca el esquema cubano, tampoco cabía la posibilidad para que esto

desembocara en la toma del poder por la clase obrera.

Ya que la toma del poder por los trabajadores de las ciudades y del campo, armados y organizados democráticamente en sus consejos, no tiene nada que ver con la toma del poder por un ejército de guerrilleros encuadrado por la pequeña burguesía y apoyado por los campesinos. Tal ejército puede proclamarse socialista o comunista, antes o después de la toma del poder, pero no tiene la intención de dejar este poder a los trabajadores mismos. El ejemplo de Cuba lo muestra bien.

Hoy, el SU hace su autocritica en su resolución sobre América Latina, a propósito de la cuestión de la guerrilla :

«La IV^a Internacional promovió una orientación política incorrecta en América Latina durante varios años. La más clara y desarrollada expresión de esta línea incorrecta contenida en los siguientes informes y resoluciones sobre América Latina fue adoptada por voto mayoritario en los congresos mundiales de la IV^a Internacional en 1969 y 1974 (noveno y décimo congresos mundiales —tercer y cuarto congresos mundiales después de la reunificación)... Como resultado de esta línea equivocada, muchos camaradas y partidos de la IV^a Internacional se desarmaron políticamente ante la extensión de la falsa idea de que un pequeño grupo de revolucionarios capaces y audaces podrían poner en práctica un proceso hacia la revolución socialista. El proceso de enraizamiento de nuestros partidos en la clase obrera y en las masas oprimidas fue detenido. La línea que se siguió no sólo redujo las posibilidades de ganar cuadros de las tendencias guerrilleras al programa marxista revolucionario, sino que además, produjo acciones aventure-

ras y pérdidas en nuestras propias filas. Las consecuencias para nuestro pequeño movimiento fueron muy graves en Argentina y Bolivia».

Parecería pues, que las posiciones del SU, tanto la crítica de su política anterior como la política que se propone de ahora en adelante (cuando, por ejemplo, define hoy como primera tarea de la Cuarta Internacional en América Latina : «*El enraizamiento en la clase obrera. Para conquistar una influencia decisiva entre los obreros y las masas explotadas y oprimidas, y para conducirlos a la victoria sobre las clases dominantes, se requiere de un partido que no sólo sea proletario en su programa, sino también en su composición*») y las de nuestra corriente se acercan.

UNA ORIENTACIÓN PURAMENTE COYUNTURAL

Pero, lo que justifica, —según los dirigentes del SU,— este «giro histórico» para el SU no es, como se nubiera podido creer, porque una idea simple acabó por imponerse a éste, incluso si es al cabo de varias decenas de años. Es decir, esta idea que una organización que se fija explícitamente como objetivo la toma del poder por la clase obrera a escala mundial, debe evidentemente primero influenzar a la clase obrera y dirigir sus luchas, o sea implantarse en la clase obrera, para tener la menor posibilidad de realizar este fin.

Para trotskistas que quieren ser lógicos con su programa esta tarea se impone prioritariamente en donde sea, independientemente a las circunstancias.

Pero, no es esto lo que para el SU justifica la nueva orientación que

propone. Lo justificaría una nueva situación política y social, a escala mundial.

Esta situación, la presenta así en el preámbulo de su resolución sobre la situación mundial :

1) *Un nuevo cambio en la relación de fuerzas entre clases a nivel internacional en detrimento del imperialismo como resultado del debilitamiento del capitalismo mundial debido a la derrota del imperialismo norteamericano en Indochina y la primera recesión de alcance mundial desde 1937-1938.*

2) *Mientras el sector colonial y semicolonial sigue presentándose altamente explosivo, el peso y el impacto preponderantes de la lucha de clases en los países imperialistas con relación a la revolución mundial continúa acrecentándose, un proceso iniciado en 1968 . . .*

3) *Una tendencia al predominio proletario no sólo en las luchas políticas de masas en los países imperialistas sino también en la lucha de clases en los países semicoloniales y en los Estados Obreros degenerados o deformados.*

4) *Una crisis creciente en los aparatos burocráticos colaboracionistas de clases que controlan los partidos de masas y los sindicatos de la clase obrera en los centros imperialistas y en muchos países semicoloniales. Una vanguardia de obreros radicalizados está emergiendo . . .*

5) *Una tendencia continua del proceso revolucionario a retomar el modelo iniciado por la revolución rusa, caracterizado por la intensificación de la lucha de clases, la organización de la clase obrera y sus aliados en consejos y comités, una batalla entre las tendencias políticas contendientes por conquistar la mayoría en las organizaciones obreras y una batalla por el poder de*

estos órganos de clase bajo la dirección del Partido Bolchevique.

6) *Una crisis del estalinismo mundial conectada con la crisis del capitalismo y el imperialismo. La oposición política continúa creciendo en los Estados Obreros degenerados o deformados, notablemente en la clase obrera . . .*

7) *Creciente interacción entre los tres sectores de la revolución mundial . . .*

8) *Así, la situación política mundial en su conjunto indica un incremento en las posibilidades para el crecimiento de la Cuarta Internacional centrado en ganar cuadros en los estratos decisivos de la clase obrera industrial y en el movimiento obrero.*

Así, si el SU pretende orientar hoy sus «fuerzas» en dirección de la implantación en la clase obrera, es porque la situación en esta clase le parece particularmente favorable, no solamente para el desarrollo de un movimiento revolucionario en general, sino también más particularmente para el reclutamiento de sus secciones.

Es por lo menos lo que dice y escribe, y no teniendo el poder de sondear los corazones y las conciencias, discutimos aquí de sus afirmaciones, dejando de lado la cuestión de saber si la decisión de proponer una nueva orientación procede realmente del susodicho análisis de la situación mundial, o si este análisis optimista ha venido simplemente fortalecer, a continuación, la decisión del SU de valorizar esta dirección (recordemos que para esta orientación como para las precedentes, no hay ninguna relación entre lo que está decidido y lo que efectivamente practican las secciones del SU).

Además, cuando se supone que el SU está llevando a cabo esta discusión desde hace un año o más, este «giro histórico» no tiene ningún

efecto práctico patente en secciones como la sección francesa por ejemplo. Lo que parece indicar que para una gran parte por lo menos de las secciones, esta discusión permanece puramente académica.

No podemos discutir aquí mucho tiempo de su análisis de la situación. Digamos que su análisis nos parece estar muy lejos de la realidad. Cada uno de sus puntos es una enorme exageración que tiene como objetivo, parece ser, de convencerse que existirían posibilidades revolucionarias inmediatas.

Pero, ¿si esta situación, al examen de la historia no se realiza tal como creyó verla el SU? ¿Si, a lo largo de los años próximos, la clase obrera no ha tomado o no ha vuelto a tomar en todas partes la ofensiva revolucionaria como lo prevee? ¿Si el reclutamiento de las secciones del SU y su implantación en la clase obrera se revela más lenta que lo previsto? ¿Si sólo progresó paso a paso como fue el caso para la implantación en la clase obrera de grupos como Lutte Ouvrière, que se han orientado sistemáticamente desde hace mucho tiempo en esta dirección?

De nuestro punto de vista, esto no debería cambiar nada de lo que debe ser la orientación de los militantes trotskistas a través del mundo, puesto que, digámoslo de nuevo, para nosotros esta orientación se desprende inmediatamente del programa trotskista fundamental y no de la situación del momento o incluso del período histórico.

Sin embargo no hacen la misma cosa los que la hacen derivar de la coyuntura y en función de las posibilidades de éxito y de adhesiones inmediatas.

Ocurre que, con arreglo a un análisis (que estimamos falso además) de la situación o porque cree entrever tal o cual oportunidad inme-

diata de reclutamiento, el SU dice hoy lo que decimos desde hace mucho tiempo. Pero esta coincidencia, sobre estas bases, es casi fortuita.

Por las mismas razones de oportunidad, basándose sobre perspectivas revolucionarias igualmente optimistas, el SU estaba ayer por orientarse en dirección de los guerrilleros nacionales que se apoyaban sobre los campesinos del Tercer Mundo o, en los países occidentales, en dirección de movimientos que ponen en movimiento ciertas capas de la pequeña burguesía como los estudiantes. Hoy, está por orientarse en dirección de la clase obrera industrial. Estará mañana, por poco que cambie, al no ser la situación al menos su análisis de la situación, por orientarse de nuevo en dirección de tal o cual otra capa social, o, tal o cual movimiento político que represente otra capa social.

Tomemos de nuevo el ejemplo de América Latina. Si el SU hace hoy la autocritica de la línea guerrillista que preconizó durante años es porque, como lo afirma en su resolución: «*la estrategia de la guerra de guerrillas, que fue impulsada por un gran número de militantes revolucionarios en América Latina ha demostrado ser un fracaso*».

Es verdad que las guerrillas de la década de los años 60 que habían nacido un poco en toda América Latina parecen, y desde hace mucho tiempo, haber muerto.

Con diez años de retraso, el SU que se pretende la dirección de la vanguardia, las condena porque fracasaron y llega a la conclusión de que no era la buena táctica. Propone otra que se funde igualmente como lo hacia para la guerrilla, sobre lo que cree ser perspectivas inmediatas.

Pero, ¿si mañana, aquí o allí, en América Latina o en otro lugar, se manifiestan de nuevo guerrillas que

consiguen algunas victorias ? Puesto que, después de todo, incluso si el SU creyó ver en ellas una verdadera novedad, ¡hace siglos que, regularmente, guerrillas apoyadas más o menos sobre los campesinos vuelven a surgir en esta región del mundo !

Entonces en este caso, si el SU permanece fiel consigo mismo, es decir sensible en lo que cree ser las oportunidades del momento, volverá a ser pro-guerrillista. Las grandes declaraciones de principio sobre la necesaria composición e implantación proletaria olvidadas, o modificadas en función de nuevas necesidades, su orientación cambiada de nuevo en función de los vientos políticos del momento, propondrá de nuevo a tal o cual de esas secciones lanzarse en la lucha guerrillista (o al menos votará de hacerlo en sus congresos).

Y lo que es verdad para América Latina a propósito de la guerrilla, lo es también para los Estados Unidos o los países europeos occidentales a propósito de otros movimientos políticos que representaban ciertas capas de la pequeña burguesía o se apoyaban sobre ellas. Ya que es en fin de cuentas la más clara conclusión que se puede sacar de la nueva «orientación proletaria» del SU : es porque todos los movimientos con los cuales había contado a un momento u otro estos últimos años parecen haber conducido a un fracaso, la razón por la cual el SU se dirige ahora en dirección de la clase obrera. Lo que le hace así desempeñar el papel de rueda de recambio para revolucionarios que están al paro. Es aquí una curiosa concepción para trotskistas.

¿PARA RESOLVER PROBLEMAS ORGANIZACIONALES ?

«En muchos países la mayoría de los camaradas son miembros de sin-

dicatos, pero queda todavía por construir sólidas fracciones en la industria. Se han abierto nuevas oportunidades para ganar militantes en el proletariado industrial. Para tener éxito en la utilización de estas oportunidades se requieren esfuerzos especiales, incluyendo la movilización de cuadros reclutados en el período anterior. En muchos países estos cuadros no están todavía implantados en la clase obrera industrial. Deberán hacer un giro en esta dirección sin demoras».

Si hemos comprendido bien la resolución confirmada además por las explicaciones de Jack Barnes al SWP, en la práctica este «giro histórico» consiste en enviar en los principales sectores de la industria una parte de los militantes pequeñoburgueses o de aquéllos que trabajaban hasta ahora en los sectores marginales de la economía.

En primer lugar el SU ve en aquello una posibilidad de solucionar un cierto número de problemas organizacionales. Se trata de impedir los comportamientos individualistas de toda especie y de permitir que los obreros ejerzan responsabilidades dirigentes en el partido, como lo subraya la resolución :

«A nivel interno, facilitará el entrenamiento de dirigentes y contribuirá a la resolución de problemas organizativos en todos los aspectos de nuestro trabajo. La lucha por partidos proletarios supone poner en práctica concientemente el funcionamiento de la dirección como equipo colectivo ; esto significa promover organismos de dirección que se organicen a si mismos de manera democrática y objetiva, incluyendo en su composición a camaradas de diferentes puntos de vista y experiencias en el partido ; significa educar sobre la importancia teórica y política de las cuestiones organizativas ; signi-

fica prestar una consciente atención al desarrollo de obreros, mujeres y camaradas de las nacionalidades oprimidas como dirigentes partidarios ; significa educar contra los peligros del fraccionamiento permanente y el «camarillismo», que pueden destruir a organizaciones jóvenes y sin experiencia. El objetivo consiste en construir Partidos Bolcheviques obreros experimentados que se orientan para ser dirigentes políticos de su clase y de sus aliados».

Es evidente que un partido revolucionario proletario puede tener que decidir enviar una parte de sus miembros, incluso pequeñoburgueses, a trabajar, en ciertas épocas, en las fábricas. Sin embargo, el problema no se plantea obligatoriamente en estos términos cuando se trata de poner un obstáculo a la influencia pequeñoburguesa sobre el partido.

Para esto, si no es obligatoriamente necesario enviar a los miembros pequeñoburgueses, estudiantes, profesores, médicos, etc. a trabajar en la gran industria, lo que en cambio si es necesario es orientar sistemáticamente su trabajo político en dirección de la clase obrera cualquiera sea su manera de ganar su vida.

Trotski justo antes de la segunda guerra mundial planteaba ya el problema de la importancia y del número de los miembros pequeñoburgueses en el partido, precisamente a propósito del SWP norteamericano. No proponía como solución enviarles a trabajar en fábrica sino enviarles a militar y reclutar en medio obrero. Y todavía es, a nuestro parecer, el problema esencial. Para impedir que la organización revolucionaria sea entrenada hacia la pequeña burguesía, —lo que parece ser uno de los problemas actuales del SU— no se trata ni de impedir la adhesión de pequeños

burgueses ni de enviar sistemáticamente a estos pequeños burgueses en fábrica. Pero se trata de seleccionar los únicos pequeños burgueses que sean adictos totalmente a los intereses de la clase obrera y que lo hayan demostrado y sigan demostrándolo cada día por su actividad militante.

Si no se hace esta selección, se puede enviar una parte de ellos en fábrica, probablemente la parte más adicta. Basta con que quede una buena parte preocupada solamente por los problemas de los pequeños burgueses, que militen únicamente en los medios pequeñoburgueses, que sólo tengan en vista conscientemente o no los intereses de tal o cual capa de la pequeña burguesía para que el partido entero esté entrenado o al menos sufra una extraordinaria presión de este lado.

LA FRAGILIDAD DE UNA ORIENTACIÓN FUNDADA SOBRE PERSPECTIVAS ILUSORIAS

Dicho esto, para aquellos militantes de las secciones del SU que se dirigirán así hacia la gran industria se plantea el problema de las perspectivas con las cuales empiezan este trabajo. No resulta lo mismo para el porvenir de éste que lo hagan con conocimiento de causa o sobre la base de perspectivas ilusorias.

El SU en cuanto a él, orienta este trabajo con una perspectiva a corto plazo. Se trata simplemente de crear una «tendencia izquierda clacista en el seno del movimiento sindical».

Jack Barnes declaraba al comentar la resolución : «Tal base (de militantes en las grandes empresas NDLR) hará mucho más posible para nosotros desempeñar un papel dirigente en la construcción de un ala izquierda de lucha de clases en el

movimiento obrero para luchar contra la política de colaboración de clase que paraliza a los trabajadores en sus tentativas para utilizar la potencia de los sindicatos para hacer frente a la ofensiva de los empleadores».

En su resolución sobre la situación europea, el SU está obligado de admitir que : «*No existe en ningún sindicato europeo una verdadera tendencia clacista, ni aún en su estadio inicial*». Pero se consuela afirmando «*en numerosos sindicatos se ha esbozado la constitución de reagrupamientos de militantes opositores que manifiestan su oposición a la línea de los aparatos*». Así, «*en Francia, estas oposiciones se revelaron durante los congresos de la CFDT. Existen de manera más permanente en distintas federaciones de la CGT y de la CFDT*».

Aquí también es una exageración importante de la situación. En todo caso, si lo juzgamos según la situación francesa. Y si la base de estas oposiciones está constituida por los opositores que se manifestaron en los congresos CFDT, o bien los militantes de la LCR están lejos, pero muy lejos, de constituir «*una tendencia izquierda clacista*», o bien bajo ese vocabulario sólo se deba comprender un vago agrupamiento de burocratas sindicales. De todas maneras, no es de este lado por donde la implantación del partido revolucionario en la clase obrera tiene posibilidades de progresar mucho. Entonces, para los militantes que se orientarían en dirección de la clase obrera, basándose sobre estas declaraciones, ¿que ocurriría si la situación no era la que describe ? ¿Si, como fue el caso hasta ahora, para los militantes de empresa en Francia por ejemplo, no solamente no se trata de construir una «*tendencia izquierda clacista*» en

los sindicatos sino que incluso el reclutamiento se hace con dificultad ?

Esta situación no le quita nada a la necesidad de hacer este trabajo en dirección de las grandes fábricas. Es verdad que es la única manera para empezar la construcción de un partido revolucionario proletario, instrumento indispensable para dirigir una subida revolucionaria de la clase obrera. Esta tarea es la de los militantes revolucionarios de hoy, que esta subida se produzca dentro de dos meses o dentro de diez años. Sin embargo, a esta segunda alternativa los militantes obreros revolucionarios deben también estar preparados. No es lo que hace por cierto el SU hoy.

Entonces si estas brillantes perspectivas no se producen —e inútil decir que preferiríamos que el SU tenga razón, pero el problema no está en lo que preferiríamos— ¿qué ocurriría ? Sería el riesgo que desilusiones y desmoralización ganen a varios militantes, quienes concluirían que la clase obrera no es la clase revolucionaria, que se ha vuelto burguesa o sin tiro, total que es necesario buscar en otro lugar, de nuevo, la capa social portadora del porvenir, a menos que se retiren simplemente de la actividad militante.

Este fenómeno se produjo con los militantes de varios grupos, especialmente maoistas, después de Mayo del 68 en Francia o a fines de los años 60 en los Estados Unidos. Trataron sinceramente de militar en la clase obrera. Y acabaron hastiados y desmoralizados porque esperaban éxitos a corto plazo. Este riesgo no acecha sin duda a las secciones del SU que hasta ahora han sido capaces, aunque repitiendo siempre su convicción de que la clase obrera era la clase revolucionaria, de seguir a los diferentes movimientos peque-

ñoburgueses. Sin embargo ¿y las que tomarían en serio las resoluciones de los congresos mundiales?

Saber si las secciones del SU serán capaces de efectuar el giro propuesto es una cuestión a la cual sólo el porvenir contestará. Una vez votadas las resoluciones del congreso se plantean entonces los verdaderos problemas. El primero en estos tiempos de crisis es el de lograr encontrar empleos en esta gran industria. El segundo es el de haber seleccionado militantes suficientemente adictos y entablados al servicio de la clase obrera.

No dudamos, sin embargo, de que las secciones del SU cuenten tales militantes en sus filas. Hasta donde podamos juzgar, el SWP norteamericano, del cual Jack Barnes afirma que había llegado a la conclusión de la necesidad de este giro seis meses antes de la resolución del SU, ya empezó a enviar una parte de sus miembros en las grandes fábricas.

Sin embargo, el hecho de que otras secciones no hayan cambiado

absolutamente nada a su actitud ultimamente, parece demostrar que, al menos para ellas, estas resoluciones como muchas otras adoptadas por el pasado permanecen textos al uso exclusivo de los congresos.

Sin embargo, no cabe duda alguna que, cualesquieran que sean los errores de análisis y de perspectiva del SU, si el movimiento trotskista fuera capaz de poner en práctica tal orientación en dirección de la clase obrera industrial, se haría un paso importante en favor de la construcción de verdaderos partidos revolucionarios proletarios. Tan sólo fuera porque tal trabajo militante permitiría a lo mejor, a nuestra tendencia y a la del SU entre otras, discutir de los verdaderos problemas que se han planteado hoy a los que se fijan verdaderamente como tarea de implantar de nuevo las ideas y el movimiento revolucionarios en un proletariado que ha estado separado de ellos desde hace decenas de años... y ya no sobre análisis que sólo tienen una lejana relación con esta realidad.

El Secretariado Unificado en alerta : ¿está lo que él llama el «Estado obrero» cubano en vía de desnaturalización ?

El debate en curso a propósito de la naturaleza actual de Cuba en la prensa del Secretariado Unificado de la IV^a Internacional refleja parcialmente discusiones sobre el mismo tema en el seno de ciertas de sus secciones, en particular de su sección norteamericana, el Socialist Workers Party.

Cuando en 1960, los dirigentes de la organización que se intitula hoy el «Secretariado Unificado de la IV^a Internacional» había proclamado que el nuevo Estado cubano era un Estado obrero, reconocían ellos mismos que la revolución de la cual provenía no había conocido órganos de democracia obrera, es decir que el proletariado no se había manifestado de manera autónoma. Al igual que todos esos «Estados obreros» concebidos sin revolución obrera, Cuba recibió entonces de la IV^a Internacional una mención particular, en este caso la de «Estado obrero a deformación burocrática» que se volvió después «a deformación burocrática grave», y por fin (en un artículo de Livio Maitan del 25 de febrero de 1979 publicado en *Inprecor* nº54), «a deformación burocrática gravísima». Cabe notar que «gravemente» o «muy gravemente deformado», este Estado obrero cubano, los dirigentes del SU lo ponen a la cabeza de todas las varie-

dades de Estados obreros degenerados o deformados actuales.

En efecto, según la escala de la clasificación proletaria del SU, existe hoy en el planeta primero un Estado obrero degenerado, la URSS actual, el menos obrero de todos los Estados obreros ; luego Estados obreros «deformados» (que se han constituido bajo la dirección de los dirigentes estalinianos que marcaron de entrada con su marca deformante la toma de poder en Yugoslavia o en China por ejemplo) ; y en fin con el Estado obrero cubano, un Estado obrero original, *«sui generis»*, que benefició del hecho de que Castro no era un estalinista sino un simple burgués liberal exento de las deformaciones burocráticas estalinistas. Este feliz azar, conjugado con las necesidades de la revolución permanente, según el SU, hizo (según un artículo de Livio Maitan que hacia el balance de Cuba en 1975 y al que remite a los lectores en 1979) que «la IV^a Internacional ha adoptado frente a la dirección cubana una actitud cualitativamente diferente a la adoptada Frente a las direcciones de otros Estados obreros, al no inscribir en su programa la lucha por una revolución política anti-burocrática, ni la construcción de una dirección alternativa». En 1975, quince años



July 1979. A soldier from the National Guard lifted into a Red Cross 707 jet plane. The Somocista National Guard fled away in every possible way before the arrival of the victorious Sandinista troops in the capital city.

Julio de 1979 : se sube a un soldado de la guardia nacional en un Jet 707 de la Cruz Roja. La guardia



Three leading members of the Sandinista Front: Carlos Nunez, Humberto Ortega, and Bayardo Ance, welcomed by Castro in Havana. The Sandinista leadership is, in spite of itself, replacing the Castroist leadership as the revolutionary guide of the United Secretariat.

Tres miembros de la dirección del Frente sandinista : Carlos Nuñez, Humberto Ortega y Bayardo Ance, recibidos por Fidel Castro : la dirección

después de la revolución castrista, la litanía concluía que al no haberse producido ningún cambio fundamental en la naturaleza del Estado cubano, la IV^a Internacional confirmaba su orientación política de 1959-60, a saber: la total renuncia a una política autónoma de los trotskistas cubanos y a la construcción de un partido revolucionario proletario, su disolución voluntaria en el partido único creado después de 1960, limitándose a reivindicar el derecho a la existencia legal de la tendencia trotskista en el seno de lo que ésta llamaba la legalidad del Estado obrero valiéndose de todas las ocasiones para «*influir políticamente a la dirección castrista*».

Hoy, veinte años después del surgimiento del Estado cubano, si debate hay, no se trata de volver a discutir este análisis. Para los diferentes redactores, Cuba sigue siendo absolutamente un Estado obrero. El único problema es el de saber si el Estado obrero cubano «*con deformaciones burocráticas*» habría alcanzado o no, al cabo de veinte años, un estado de «*cristalización burocrática*» tal, que se convertiría en un «*Estado obrero degenerado*», lo que para esos militantes implicaría un cambio radical en la política del SU con respecto a Cuba, incluso si ello no cambia gran cosa para Cuba !

A través de los diferentes artículos publicados en *Inprecor / Intercontinental Press* (versión francesa de la revista política oficial del SU*), parece ser a propósito de la intervención cubana en África que aparecen divergencias de apreciación en el seno del SU : por una parte entre los dirigentes del Socialist Workers Party norteamericano que sólo ve en ello una política de extensión de la revolución internacional (cf. el texto de Joseph Hansen publicado en

Inprecor del 21 de setiembre de 1978 y el discurso a los jóvenes del SWP de Jack Barnes, el actual secretario del SWP, publicado en *Inprecor* del 24 de mayo de 1979) ; y por la otra los dirigentes de las secciones europeas que consideran que la intervención cubana en África se alinea pura y simplemente en la política de coexistencia pacífica de la URSS, renunciando así a cualquier rol revolucionario (cf. artículos de Claude Gabriel y de Livio Maitan en *Inprecor* de los 21 de setiembre de 1979, 24 de mayo y 6 de junio de 1979). Para estos últimos, el compromiso cubano en África representa un giro decisivo de la política internacional de la dirección castrista y sería revelador de una aceleración del proceso de burocratización del Estado cubano. Algunos de ellos, ven incluso, en la presencia de unas decenas de miles de soldados cubanos en África, un factor concreto de diferenciación social en Cuba, que podría hacer pasar al Estado obrero cubano del estadio de Estado obrero «*con deformaciones burocráticas*» al de, cualitativamente diferente, según ellos, la «*cristalización burocrática*».

UNA DISCUSIÓN GRAVE QUE EVITA LO ESENCIAL

Los más sorprendente en este debate interno del SU es la meticulosidad con la cual estos camaradas están hoy al acecho, veinte años después de la revolución cubana, de los signos de degeneración de lo que ellos cualifican de Estado obrero, pero que, desde sus orígenes, y reconociéndolo ellos mismos, nunca dispuso ni de soviets ni de

* La citaciones en este texto de estos artículos son traducciones hechas a partir de la versión francesa de *Inprecor*.

órganos de democracia obrera de cualquier otro tipo. A decir verdad, se comprende mal de qué discuten exactamente. Ni siquiera se puede decir que discuten del sexo de los ángeles, sino como máximo, veinte años después, de una fastidiosa tendencia tardía del ángel cubano a la transexualidad.

En su artículo de 1975, anterior al actual debate, Livio Maitan escribía que se podía cualificar a Cuba de Estado obrero con «*deformación burocrática*», de la misma manera como en 1920 Lenin hablaba de la URSS como de un Estado obrero con «*deformación burocrática*». Sólo que en 1920 Lenin hablaba de un Estado que provenía de una auténtica revolución proletaria.

Sin duda es primordial analizar las deformaciones burguesas de un Estado obrero, si se trata de un Estado obrero. Pero el problema pierde netamente su interés cuando se trata... de un Estado burgués.

Puesto que ¡qué significa este «Estado obrero», estilo SU, que ha sido instaurado por una revolución en la cual el proletariado no desempeño papel alguno en tanto que fuerza independiente ; en la cual no instauró ningún órgano de poder propio y con mayor motivo nunca lo ejerció !

La revolución cubana puso en movimiento a todo el campesinado pobre de la isla, al encabezarla dirigentes intelectuales nacionalistas y radicales. Y el Estado que se ha constituido a raíz de la revolución campesina cubana sólo es un Estado burgués encabezado por la dirección natural hacia la cual se vuelve el campesinado en ausencia de dirección proletaria, es decir la pequeña burguesía intelectual nacionalista. Es un proceso análogo el que ha llevado al poder en Angola o en Etiopía a direcciones nacionalistas

burguesas como concuerdan en constatarlo los mismos dirigentes del SU que cualifican a esos Estados africanos como burgueses. Como es el mismo proceso el que ha llevado, hace algunos meses, la dirección sandinista a la cabeza del Estado de Nicaragua. Ningún automatismo histórico puede eximir al proletariado de tomar el poder para que se instaure... su propio poder de Estado, mal que le pese a los intelectuales que se contentan con triturar abstracciones y buscan substitutos al proletariado. Pero el punto de vista de los revolucionarios proletarios cuyo objetivo consiste en organizar a su clase para que se apodere del poder y lo ejerza es totalmente diferente del suyo.

Y en Cuba, no ha habido proceso de burocratización, al menos de los órganos de poder proletario, por la sencilla razón de que esos órganos no aparecieron nunca. No es discutiendo años después acerca del supuesto estadio de degeneración de esos órganos que se llegará por eso a crearlos retrospectivamente. Que el Estado cubano haya tomado él mismo, un carácter cada vez más dictatorial, que en el transcurso de los veinte últimos años se haya desarrollado su aparato burocrático y político resulta otra cuestión que no le quita ni añade nada a su naturaleza.

UNA URGENCIA MUY TARDÍA

En su artículo de febrero de 1979 que hace el balance actual del Estado cubano, Livio Maitan plantea el problema de la naturaleza actual del Estado cubano de la manera siguiente : «*a la cuestión de saber si existen en Cuba estructuras políticas y organizaciones de masas capaces de asegurar una verdadera democracia socialista, es decir el ejercicio*

del poder de decisión por las masas con confrontaciones democráticas efectivas sobre las principales opciones económicas y políticas, la respuesta sólo puede ser negativa. Es inútil subrayar que la ausencia de tales estructuras democráticas revolucionarias tiene hoy una significación y un alcance mucho más graves que inmediatamente después de la victoria de la revolución de 1959-60».

¿La existencia de organismos de democracia obrera sería pues menos crucial inmediatamente después de la revolución, cuando las masas están movilizadas, cuando la existencia de órganos de poder proletario sólo podían dar su carácter de clase a la revolución, que lo es veinte años después ?

Ahí es en donde el debate interno al SU toma un carácter completamente irreal : durante veinte años, el Estado cubano se habría acomodado de la ausencia de órganos de poder obrero sin que sus virtudes proletarias sufrieran realmente de ello. Pero hoy, en cambio, la ausencia de los mismos órganos de clase le hacen correr un peligro fatal. Sin duda es por falta de la menor explicación a esta súbita amenaza que Livio Maitan, «*inútil subrayarlo*», le da a ese fenómeno el carácter de la evidencia.

Los camaradas de la IV^a Internacional oficial nos habían acostumbrado a descubrir Estados obreros «deformados», únicos en su género, nos hacen ahora descubrir con Cuba un fenómeno de degeneración, *sui generis*, él también, que hubiera estado latente durante dos decenias sin advertir. En esas condiciones, se comprende que los militantes del SU acechen ansiosamente el momento en que el Estado cubano dará un «*salto cualitativo*» hacia atrás, hacia la penosa condición de Estado obrero degenerado cualificado.

Para no verse desprevenidos, para explicar ese proceso tardío de degeneración de un Estado obrero que ellos mismos inventaron hace veinte años, los dirigentes del SU tenían como mínimo que poner a punto todo un conjunto teórico suficientemente voluminoso para compensar la delgadez de los hechos. Para ello, vuelven a hacer a su manera, la historia de la degeneración de la URSS al decidir por ellos mismos la distinción de tres fases diferentes, lo que por su parte Trotski no hizo nunca. Ese desglose hecho, sólo les queda por situar lo que creen ver hoy en Cuba en una de las fases del proceso así reconstituido.

LAS TRES FASES DE LA BUROCRATIZACIÓN

En su artículo de 1975, al cual se refiere en 1979, Livio Maitan distingue pues «*tres fases*» en el proceso de burocratización. La primera fase, digamos benigna, consistiría en la deformación burocrática inevitable de todo Estado obrero, propio al carácter del período transitorio, y a la cual no escapaba la URSS de los años 20. A continuación habría «*un tipo o fase de burocratización que ya representa un fenómeno, por decirlo así, patológico (...)*». En esta fase, precisa Maitan, «*las estructuras políticas no están tan esclerosiadas, los privilegios no son tan amplios y consolidados como para deber excluir toda posibilidad de renovación mediante correcciones o reformas, de una lucha del interior para restablecer la democracia proletaria...*». Esta fase de burocratización habría sido, según él, la que en líneas generales atravesó la URSS desde la muerte de Lenin hasta finales de la década de los años 20. Habría por fin, la «*tercera fase*», en donde la

burocracia convertida en adelante en una verdadera casta dominante, ha expropiado políticamente a la clase obrera y a las masas laboriosas (...). En tales condiciones que corresponden a las de la URSS a partir de los años 30, analizadas por Trotski en La Revolución Traicionada, la clase obrera y el campesinado no tienen otra salida que la de luchar por una revolución política antiburocrática (...). Desde el punto de vista de la estrategia de los revolucionarios, es decisivo justamente determinar si una sociedad de transición ha alcanzado o no este estadio de burocratización que implica un cambio radical de objetivos y métodos».

Si se comprende bien, Livio Maitan situaría pues la victoria determinante de la burocracia en URSS después de los años 1930.

Sólo que Trotski no se distrajo nunca en hacer tal desglose socio-lógico de la degeneración de la URSS, y en particular jamás habló de esta «tercera fase» que autoriza a Maitan a fechar la expropiación política de la clase obrera sólo a partir de los años 1930. Si Trotski utilizó un término específico para designar la victoria política de la burocracia, fue el de «Termidor», noción que Trotski tomó la precaución de volver a definir en un folleto escrito en 1935. Y en este texto de 1935, Trotski sitúa el año del comienzo del Termidor soviético en 1924, año del aplastamiento de la Oposición de Izquierda que hizo «pasar el poder de las manos de la vanguardia revolucionaria a las de los elementos más conservadores de la burocracia y de las cumbres de la clase obrera».

Después de haber inventado un desglose de la degeneración del Estado soviético y haberlo atribuido implicitamente a Trotski a título postumo, Livio Maitan lo aplica

luego a Cuba. Todo el problema para Livio Maitan reside en saber si en 1979 Cuba está en trance de franquear esta tercera fase o no.

En realidad, una discusión sobre el ritmo de la degeneración de Cuba no tiene evidentemente ningún sentido sin la presencia pasada o presente de la clase obrera en el poder.

Pero, tan pronto seguimos a esos camaradas en el terreno de su propio razonamiento, nos damos cuenta que sus referencias históricas y marxistas no son las mismas que las nuestras. No sólo no tenemos el mismo análisis sobre Cuba sino que tampoco tenemos el mismo sobre la URSS, ni la misma concepción de la revolución proletaria, ni siquiera del Estado.

Después de todo, no tienen ninguna importancia las fases con las cuales Livio Maitan divide un proceso «de degeneración de Estado obrero» totalmente fictivo en Cuba. Pero para justificar esos malabarismos, vuelve a ver a su manera lo que pasó en URSS y lo que debían hacer los militantes revolucionarios de entonces. Es verdad que lo que dice Maitan cincuenta años después, tampoco cambia nada para la URSS. Sin embargo, la Oposición de Izquierda reagrupada en torno a Trotski jamás esperó una pretendida «tercera fase» burocrática para entablar la lucha política contra la burocracia estaliniana tan pronto se había manifestado políticamente en la persona de Stalin.

Para Trotski lo que probaba la necesidad de luchar políticamente contra la burocracia era simplemente que esta burocracia se manifestaba políticamente, que luchaba contra una política revolucionaria, con métodos muy particulares, es verdad. Y éste era el caso de manera cada vez más acentuada a partir de 1923.

Trotski no tuvo necesidad de ser sociólogo o de dividir en rajas más o menos arbitrarias el proceso de burocratización para fijar, a partir de esta época, objetivos de lucha política revolucionaria contra la fracción estaliniana. Ya que esta manera de dividir los procesos históricos en estadios sucesivos para justificar sus propias posiciones políticas nunca tuvo algo que ver con el análisis marxista.

UN NUEVO CONCEPTO MARXISTA : LA CRISTALIZACIÓN BUROCRÁTICA»

Livio Maitan no sólo interpreta de nuevo la historia, sino que las nociiones que utiliza para describir el pasaje de una fase burocrática a otra sólo tienen una lejana relación con el marxismo.

Para caracterizar la URSS, Trotski se contentaba en sus análisis con la noción de burocratización. Livio Maitan prefiere utilizar un nuevo concepto, afinado, el de «cristalización burocrática». ¿Es esta noción más «operacional»? ¿Permite mejor circunscribir, por ejemplo, la realidad de esta «tercera fase burocrática»? Queda por ver.

Según Livio Maitan, la «tercera fase» de burocratización pasaría por un «salto cualitativo», lo que él llama la «cristalización burocrática». Y es la naturaleza «cualitativa» de este salto la que incitaría a los dirigentes del SU a que cambien totalmente su política.

Solamente Livio Maitan se abstiene de precisar de qué naturaleza consiste este salto, o si se quiere, de qué nueva cualidad se trata aquí.

Por supuesto, Trotski se planteaba regularmente el problema de saber si el fortalecimiento de la burocracia en URSS no daria lugar, a un momento u otro, a un cambio cualitativo en la

naturaleza del Estado obrero. Pero para Trotski, tal cambio sólo podía ser un cambio en la naturaleza de clase del Estado, es decir, en términos concretos, de una contrarrevolución burguesa. Y mientras no tenía lugar esta contrarrevolución, Trotski no pensaba que era necesario, ni siquiera útil para la comprensión del fenómeno estaliniano, al contrario, cambiar su definición de la URSS como Estado obrero degenerado.

La nueva noción elaborada por el SU de «cristalización burocrática» es en realidad imprecisa e indeterminada. Sobretodo le permite esconder la verdadera naturaleza del Estado cubano, sobretendiendo que las cosas pueden cambiar completamente en Cuba... a parte su naturaleza obrera, por respeto para el antiguo análisis del SU, sin duda.

Y como, finalmente, Livio Maitan no sabe muy bien lo que cambia «cualitativamente» con esta famosa cristalización burocrática, no es sorprendente que tenga cierta dificultad en encontrar un criterio objetivo para estimar del momento cuando tuvo lugar. Para Livio Maitan, «el problema consiste en saber (...) si la burocracia se ha convertido o no en una verdadera capa social cristalizada, separada de la clase obrera y de las demás capas trabajadoras, si está condicionada desde ahora esencialmente por la voluntad de defender mediante todos los medios sus posiciones de poder y privilegios».

Pero, ¿cuál es la diferencia entre la burocracia «cristalizada» y aquella que todavía no lo está? Maitan no dice mucho de ello. En verdad, y la diferencia de nuestras apreciaciones consiste aquí todavía más en el análisis de la burocracia obrera en general que en el del Estado cubano mismo, antes de ser una «verdadera capa social cristalizada», ¿no está

condicionada la burocracia esencialmente por la voluntad de defender por todos los medios sus posiciones de poder y privilegios ? ¿No es precisamente lo propio de toda burocracia, sindical o política, cualquiera sea su importancia numérica ?

Entonces, ¿cuál es finalmente el criterio que permite darse cuenta del pasaje de un estadio benigno de burocratización al estadio fatal de la cristalización burocrática ? No lo dice Lívio Maitan.

Estima, en efecto, que en 1979 no podíamos contestar a la pregunta de saber si hay una cristalización burocrática de este tipo en Cuba, que «*no se tiene que ser fatalista*», que hay que «*esperar que zanje la práctica*». «*No disponemos por el momento, añade, de todos los elementos analíticos necesarios. Esta carencia concierne notablemente un punto crucial : el alcance de los privilegios burocráticos*».

El nuevo criterio de juicio se convierte ahora en el «*alcance*» de los privilegios burocráticos. Pero, ¿cómo medir este «*alcance*» ? Y, ¿de qué «*alcance*» se habla ? El valor absoluto de los privilegios sólo tuvo siempre en el plano social y económico un alcance relativo. Pequeños privilegios en una situación de grande penuria, por ejemplo, pueden tener un mayor «*alcance*», digamos «*burocrático*», que grandes privilegios en una sociedad de abundancia relativa. Sólo le queda a Maitan medir el «*alcance*» de estos privilegios... a la cristalización que ocasiona, y reciprocamente. A este juego, se comprende que los dirigentes del SU hayan tenido en el pasado y tendrán en el porvenir todo el ocio requisito para diagnosticar a su conveniencia el naufragio burocrático del Estado cubano.

¿EL SU EN BUSCA DE UN GUÍA REVOLUCIONARIO DE RECAMBIO ?

En verdad, toda esta discusión en el seno del SU no tiene el objetivo de someter el análisis del Estado cubano hecho por la dirección del SU a prueba de los hechos, suponiendo que ésta sea la preocupación de estos camaradas.

Todos los dirigentes del SU están de acuerdo sobre su pasado análisis del Estado cubano. La discusión que transcurre actualmente sólo consiste en alinear un cierto número de argumentos y criterios teóricos a geometría variable para saber si veinte años después, el Estado cubano todavía merece su solicitud política.

Lo único que se puede decir, es que a este respecto, ciertos dirigentes europeos del SU parecen un poco más precavidos que los de la sección norteamericana que, por su parte, no se desiste de su fe a toda prueba con respecto a la mayoría de los hechos y gestos de la dirección castrista. Cabe decir que las secciones europeas estuvieron menos implicadas prácticamente y organizacionalmente en el apoyo a Fidel Castro, y que su eventual reconversión, si es necesaria, será más fácil, argumentos teóricos o no al apoyo.

Pero todo este regateo teórico, veinte años después de la revolución cubana, tiene algo irrisorio. Los dirigentes del SU hacen como si quisieran que salgan de este debate garantías teóricas que les asegurarian que es el Estado cubano que está en trance de renegar, con ingratitud, del certificado de bautismo proletario que le entregó la IV^a Internacional en 1960 y no los dirigentes de la pretendida IV^a Internacional los que se habían equivocado de agua bendita.

Los más prudentes de los dirigentes europeos como Livio Maitan, esperan que «*zanje la práctica*». Y que los signos del mal burocrático fatal sean más evidentes.

Los más audaces descubren que la intervención cubana en África posee factores objetivos de burocratización acelerada y apresuran a los que todavía no ven nada venir del lado de la «cristalización burocrática», de convenir de ello.

Pero si, para ellos, la maravillosa dirección castrista ha faltado a su rol de ejemplo para el proletariado mundial, no dudamos de la ingenuidad de los diferentes dirigentes del SU para adherir a nuevas direcciones

que considerarán como objetivamente proletarias. Veinte años después de su nacimiento, el régimen castrista es menos capaz de entretener el entusiasmo de los militantes de las secciones del Secretariado Unificado de la IV^a Internacional.

¿Está el régimen sandinista de Nicaragua, muy pese a él, en trance de tomar el relevo ?

Los análisis que hace el SU del régimen sandinista parecen probarlo. Pero, ¿el nuevo guía revolucionario de los dirigentes de las secciones del SU podrá guardar esta aureola durante veinte años, como el régimen castrista ? Esto ya es otro asunto.

Nicaragua después de la victoria sandinista

El pasado 17 de julio, la dictadura somocista se venía abajo en Nicaragua.

Durante cuarenta y tres años, el clan Somoza, abiertamente apoyado por EE.UU, había monopolizado el poder. Pero no solamente el poder. Había transformado Nicaragua en propiedad personal.

Poseía cerca de la mitad de las tierras cultivables del país, controlaba la compañía aérea nacional, la compañía de navegación, las cadenas de supermercados, bancos, una parte de las fábricas. A tal punto que, aunque haya sido difícil estimar la amplitud de la propiedad de Somoza, se decía que poseía más de la mitad de la propiedad privada de Nicaragua.

Se aguantaba cada vez peor la dictadura ; y no sólo la aguantaba menos la población pobre sino también la burguesía nicaragüense.

En realidad, desde enero de 1978, la dictadura tuvo que enfrentarse con huelgas, manifestaciones cada vez más amplias. El punto de partida de esos movimientos fue el asesinato, a la instigación de Anastasio Somoza, el 10 de enero de 1978, de Pedro Chamorro, director del principal

diario del país, *La Prensa*, que era el portavoz de la oposición liberal burguesa. A partir de ahí, fracciones cada vez más amplias de la burguesía se apartaron de la dictadura. El 21 de enero, los patrones cerraron sus empresas, organizando así una huelga general de protestación contra el asesinato de Chamorro. El 25 de enero, el Partido Conservador, ligado al poder, rompió la alianza gubernamental y reclamó la dimisión de Somoza. Paralelamente, las acciones de comando del Frente sandinista se multiplicaron.

El movimiento sandinista, creado en 1961 por algunos militantes influenciados por el ejemplo de Fidel Castro, había intentado primero constituir focos de guerrilla en el campo, en particular en las montañas del norte. Aislado durante mucho tiempo, entre 1975 y 1977, iba a dividirse en tres tendencias. La tendencia llamada «de guerra popular prolongada» (GPP) que permanecía fiel a las primeras opciones, la tendencia llamada «proletaria» que preconizaba un trabajo de implantación en las ciudades, y por fin la tendencia llamada «tercerista» que reprochaba a las dos primeras su

entismo y que preconizaba la irrección en los más breves plazos, alianza con las demás fracciones de la oposición.

El 25 de agosto de 1978, el «Frente ampliado de oposición» que reunía las fuerzas políticas antisomocistas, excepto los sandinistas, convocaba la huelga general. Por su parte, los sandinistas lanzaban una insurrección general, el 9 de setiembre, que

Guardia nacional de Somoza reprimió duramente. Durante este período, un acercamiento se operaba entre el Frente sandinista y el Frente ampliado de la oposición, pero la victoria de los somocistas provocó la ruptura de esta alianza.

El Frente ampliado de la oposición buscó entonces una solución de compromiso con Somoza.

A partir de ahí, los Estados Unidos, apoyados por los gobiernos de los países de centro América, van esforzarse en encontrar una solución de recambio, tratando de obtener que Somoza transmita sus poderes a otros. Pero éste se agarró al poder. El 10 de febrero de 1979, los Estados Unidos suspendieron su ayuda militar a la dictadura.

El primero de junio de 1979, los sandinistas lanzaban una nueva ofensiva que dió la señal de una verdadera insurrección popular. Pese a la feroz represión de la Guardia nacional que no vaciló en bombardear las ciudades y las fábricas, excepto, no obstante, las que pertenecían a Somoza, esta insurrección se amplificó.

Desde entonces, las cosas se precipitaron. El conjunto de las fuerzas de la oposición adhirió a los sandinistas. El 16 de junio de 1979, se constituyó un gobierno de unión nacional que reunía personalidades políticas representativas de la oposición liberal y miembros del FSLN.

Este gobierno negociaba con los

Estados Unidos la salida de Somoza que, completamente aislado, submergido por la insurrección popular, se decidió a abandonar el poder el 17 de julio de 1979, para refugiarse en EE.UU. Dejaba tras él un país en ruina, una economía completamente desorganizada.

Las primeras medidas tomadas por el nuevo régimen van a ser la nacionalización de los bienes de Somoza, de su familia y de sus fieles. Lo que, dada la importancia de estos bienes, representaba una parte importante de la economía. Como lo notaba Jaime Wheelock, ministro de la reforma agraria del nuevo régimen : «*La voracidad achacosa de esta dictadura es hoy nuestra suerte ! Sus antiguos bienes nos procuran ahora la posibilidad de trabajar sin fricción en el sector privado*». (Le Monde del 12 de octubre de 1979).

En cuanto a la nacionalización de los bancos decidida por el nuevo régimen, incluso los establecimientos extranjeros, se hizo con indemnización (excepto aquellos que pertenecían a Somoza y a su clan). Los antiguos propietarios reciben a cambio de sus títulos de propiedad bonos de Estado con la tasa de interés anual del 6,5 %. Pero, como lo nota un periodista de Le Monde : «*Todos estos establecimientos estaban en déficit : la medida provocó pues por parte de las 'víctimas' más alivio que crujir de dientes*».

Por otra parte, ha tomado el control de los cinco productos que producen la casi totalidad de esas divisas : el algodón, el café, la carne, el azúcar y los crustáceos.

En todo esto, pues no hay nada que pueda parecer a medidas que tengan como objetivo la destrucción del capitalismo en el país.

Además, los dirigentes del nuevo régimen niegan tener tales intenciones. Insisten en sus declara-

ciones sobre el carácter puramente nacional y democrático de su régimen. Recusan con vehemencia toda referencia que pudiera dejar a entender que proyectan salirse de este marco. Nuestra revolución, dicen, no tiene modelo, ni ruso, ni siquiera cubano. Esta ponderación además, les vale las alabanzas de los comentadores burgueses. El liberal Maurice Duverger, al hablar de los sandinistas se felicita en *Le Monde* del 15 de agosto, de haber encontrado «revolucionarios razonables». En cuanto a Regis Debray, antiguo teórico de la guerrilla, ahora convertido en una de las glorias literarias del Partido Socialista francés, habla con admiración «de su radicalismo moderado».

No hay pues nada en Nicaragua, ni en las medidas tomadas por los nuevos dirigentes, ni en su pasado, ni en las declaraciones, que pueda dar a pensar que se trata de algo más que un gobierno burgués que intenta realizar reformas democráticas.

La LCR no veía, además, otra cosa en eso hace tres meses. Se podía leer en *Rouge* el 27 de julio último : «*El programa oficial del Frente (sandinista) y las concepciones políticas de sectores que hoy controlan su dirección no son, en su confusión, contradictorios con los proyectos de esta burguesía (antisomocista).* (...) *Corresponde a la concepción que tienen los sectores mayoritarios del FSLN de la revolución nicaragüense : una revolución democrática burguesa que realiza lo que llama una 'verdadera independencia nacional'.*».

Cuatro semanas más tarde, corrige el tiro. «*La revolución nicaragüense está sobre el filo del cuchillo,* explica la LCR. De cierta manera, *hay dualidad de poder entre un poder real, activo, el de los sandinistas y un poder formal, en tutela, el del gobierno de reconstrucción,*

dispuesto a cargarse de un nuevo contenido». (*Rouge* nº 882, del 31 de agosto de 1979).

¿Qué ha ocurrido entonces ? Ha ocurrido que la LCR ha descubierto virtudes nuevas al FSLN que «no sólo ha abierto la vía a la movilización de las masas, sino que también, consecuentemente a esto,» al experimentar «la presión extraordinaria del movimiento de masa», ha sido obligada a «tomar el poder y comenzar una revolución».

Al hablar de «dualidad del poder», *Rouge* juega con las palabras. Quizás existe un doble poder en Managua en el sentido en que existe uno ahí donde dos equipos son rivales para dirigir el mismo Estado burgués. Este tipo de rivalidad puede ir hasta solucionarse por las armas, aunque el Frente sandinista por el momento no parece querer desembarazarse de los demás hombres políticos de la Junta, más bien parece querer colaborar con ellos.

Pero, ¿en dónde existen los elementos de un doble poder, en el sentido de oponer los organismos de poder de la burguesía a los de la clase obrera, incluso embrionarios ? ¿Dónde están los consejos obreros ?, ¿dónde están los organismos dentro de los cuales la clase obrera se organiza en tanto que tal y postula al poder rivalizando con el poder de Estado de la burguesía ?

Si comprendemos bien, ¿es en el «Frente sandinista» donde hay que ver el polo que se supone representar el poder proletario en vía de emergencia ?

«*A diferencia de los centristas que oscilan entre la reforma y la revolución, explica, el FSLN ha formado un ejército revolucionario para derrocar a Somoza. Y por fin hoy, después del derrocamiento de la dictadura, prosigue el ahondamiento*

del proceso. En este sentido, es una dirección revolucionaria».

Se hubiera podido decir lo mismo, en su tiempo, del Kuomintan chino. De todas maneras, los estalinianos dijeron lo mismo en la época. Pero, ¿en qué este Frente, en nada original con respecto a muchos otros que se constitúan en los países subdesarrollados en lucha contra una dictadura o contra una opresión nacional, podría transformarse al final en soviet central y en partido bolchevique?

Si los sandinistas que disponen de un crédito popular considerable después del papel que desempeñaron en la insurrección procuran organizar este apoyo en organismos que controlan enteramente (CDS —Comité de Defensa Sandinista— y Milicia), si se esfuerzan en unificar a toda la población, incluso tratando de imponerse a las demás fracciones de la burguesía, no es para realizar las tareas del proletariado sino para imponer su política en el marco de un frente. Para imponerla a las masas populares, pero también a las fracciones de la burguesía que se negarían a sacrificar sus intereses particulares a los intereses generales de su clase.

Por el momento, el FSLN no ha podido realizar este objetivo. Es lo que le obliga a componer con otras fracciones de la burguesía, en el marco de una política «de unión nacional».

Tras haber evocado un breve momento el carácter burgués del FSLN, la LCR se ha apresurado a olvidarlo. En vez de considerar los objetivos del FSLN, se refiere exclusivamente a su radicalismo. Como si no existieran en la historia direcciones burguesas radicales.

Pero, explica la LCR, el FSLN, llevado por un movimiento de masa

que él mismo desencadenó, se verá indefectiblemente contraido a tomar a su cuenta las aspiraciones revolucionarias del proletariado nicaragüense. Y como las cosas avanzan mucho más rápido en sus textos que en la realidad, la LCR explica hoy que objetivamente e incluso subjetivamente, el FSLN se comporta ya como una dirección anticapitalista y que desempeña desde ahora el papel de una dirección revolucionaria. «*No es la primera vez, explica la LCR, que una dirección de origen nacionalista anti-imperialista, para alcanzar sus objetivos, democráticos radicales, sobrepasa sus referencias o esquemas programáticos, moviliza a las masas, utiliza métodos de acción revolucionaria, toma medidas anticapitalistas y por fin conduce un proceso revolucionario*». (Rouge n° 882 del 31 de agosto de 1979).

No es la primera vez, en todo caso, que la LCR y el SU hacen semejante análisis. Incluso se puede decir que sistemáticamente, ven en las direcciones burguesas radicales, el substituto a la dirección revolucionaria proletaria que no han sabido construir. Y los desengaños de tal análisis, en Argelia, en Cuba o en Vietnam no han servido de enseñanza.

Cada vez, se han alineado sobre las corrientes nacionalistas radicales, atribuyéndoles cualidades proletarias que no tenían. ¿No debería la repetición de tal actitud llevarles a la conclusión de que un partido revolucionario no es necesario, y que el Secretariado Unificado de la IV^a Internacional sólo tiene como utilidad la de ser el consejero político de las «direcciones de origen anti-imperialista»?

En todo caso, yendo, de manera lógica, al cabo de su análisis de la situación en Nicaragua, el SWP llega, en su práctica, a tal conclu-

sión. ¿Para qué, dice en sustancia, organizar al proletariado sobre una base de clase, preservando su independencia política y organizacional? Puesto que existe el FSLN. «La única vía para los revolucionarios del mundo, puede leerse en el número del 24 de agosto de 1979 del *The Militant*, para ayudar el desarrollo de la revolución nicaragüense es la de reconocer esta dirección (el FSLN), la de identificarse a ella», precisando no sin una cierta inconsecuencia que «no hay otro medio de conocer de antemano hasta donde está dispuesta a ir la dirección sandinista para cambiar la naturaleza del Estado».

El SWP no se para en tan buen camino. No sólo ya no estima necesario construir un partido revolucionario en Nicaragua, sino que también denuncia a los que se propondrían hacerlo. Denunciando grupos que califica de ultraizquierdistas, escribe: «jugando sobre (los) problemas objetivos, los sectarios ultraizquierdistas han tratado de construir su propia formación política en oposición al FSLN».

«Estos grupos sirven los propósitos de la burguesía que trata de separar a las masas del FSLN» (*The Militant*, 5 de octubre 1979). No conocemos la política de estos grupos. Quizás sea discutible. Pero de todas maneras, no es esta política la que discute el SWP, sino la idea misma que hayan querido construir su propia organización.

Y para dar más de la medida, para completar su alineamiento, condena por otro lado a los que quisieran defender su política en el seno del FSLN. En una resolución fechada del 21 de agosto que desaprueba la Brigada Simón Bolívar, brigada que fue constituida a la iniciativa del PST, organización simpatizante del

SU colombiano, para combatir en Nicaragua con el FSLN, se puede leer: «La brigada ha llevado a cabo sus actividades —reclutamiento, propaganda en los barrios y los sindicatos— en nombre del FSLN aunque no obraba bajo la dirección del FSLN».

«Los trabajadores que apoyaban las actividades de la brigada tenían pues la impresión errónea de que seguían el FSLN. Esta tentativa, por parte de un grupo exterior al país, de sustituirse a la verdadera dirección que se ha forjado en la lucha revolucionaria contra Somoza no tiene absolutamente nada que ver con la posición de la IV^a Internacional, con el movimiento trotskista mundial» (publicado en el número 882 de *Rouge* del 31 de agosto de 1979, sin comentario). Aquí también, no se trata de discutir de la justicia de la política de la Brigada Simón Bolívar. Pero no es lo que discute el SWP. Lo que discute, es el hecho que los miembros de la Brigada defendían en el seno del FSLN una política diferente de los sandinistas. Notemos que esta condena viene después de que los dirigentes sandinistas hayan denunciado las «maniobras» de los trotskistas de la Brigada Simón Bolívar y hayan ordenado la expulsión de los militantes extranjeros. De lo cual se deduce que el SWP se muestra más solidario de los sandinistas que de aquellos que se reclaman de la IV^a Internacional.

Claro, todas las secciones del SU no han ido tan lejos como el SWP en el alineamiento servil. Pero la posición del SWP permite constatar hasta donde puede ir la demisión política.

En realidad, el SWP caucionó de antemano la actitud del FSLN que, como todos los «Frentes» del mismo tipo, tiene como objetivo amordazar cualquier contestación, imponer su

egemonia política sin reparto. Y más en particular, prohibir todo lo que permitiría una expresión política independiente de la clase obrera.

Este apoyo del SWP es, claro está, irrisorio. No le hace falta en absoluto a este último para imponer sus objetivos. Pero es tanto más

significativo.

La política del SU con respecto a los acontecimientos de Nicaragua no es nueva. De cierta manera, cabe hablar de continuidad... Pero de una continuidad en el abandono de las posiciones revolucionarias proletarias.

CLASS STRUGGLE

Trotskyist monthly edited by «LUTTE OUVRIERE»
Managing editor: Michel Rodinson
Printed at : 25, rue du Moulinet - 75013 Paris

Mailing address : Lutte Ouvrière B.P.233
75865 Paris Cedex 18

PRICE :	France	FF 5
	Spain	ptas 80
	USA	\$ 1.25

YEARLY SUBSCRIPTION (10 issues)

FRANCE : *Ordinary* : FF 50 *Closedmail* : FF 110

ABROAD :

-By train or boat, all countries :

Ordinary : FF 60 *Closedmail* : FF 120

-By air :

Ordinary :

Europe, French speaking Africa,

Guadeloupe, Reunion, Guyane,

North-Africa FF 60

French Polynesia, New Caledonia,

Madagascar FF 70

All other countries FF 80

Closed mail, for all countries :

Apply to us to have the tariffs.